



*"Mujer con sombrero", P. R. Picasso, 1935*

## XII CONVERSACIÓN DE LA ELP

*"Las paradojas de la  
Escuela: la garantía, el  
control y el pase"*

**Domingo, 29 de septiembre de 2013**

**Círculo de Bellas Artes de Madrid**

### **¿El oxímoron “grupo analítico” puede iluminar la política?!**

Joaquín Caretti Ríos

#### *El oxímoron “grupo analítico”*

Pienso que cuando oímos la frase “grupo analítico” nos encontramos ante un oxímoron. Es decir, dos palabras que tienen sentidos antagónicos se juntan y producen un sentido nuevo. El grupo y el psicoanálisis son, en teoría, campos diferentes, imposibles de aliarse. No es posible juntar la idea de grupo con el discurso analítico pues son dos maneras diferentes de tratar el real con el que se enfrenta toda subjetividad: la relación sexual no existe, lo que implica que no hay posibilidad de armonizar el encuentro de los sexos. Dos tratamientos de lo real: uno, un viejo conocido de la humanidad que ha conducido a lo mejor y a lo peor en la historia; el otro, una propuesta nueva, de no más de cien años de rodar por la civilización como alternativa discursiva, en clara desventaja con la lógica colectiva al ser esta y sus servidumbres constitutiva de la estructura del inconsciente de cada sujeto.

Podríamos aseverar que el grupo es lo “natural” de la subjetividad, lo universal, aquello en lo que cada persona se sumerge en cuanto atraviesa la puerta del lenguaje y acepta las reglas del juego: es lo que viene dado por el Edipo y su funcionamiento donde se entroniza al padre y donde es posible sostener la creencia en un “todos”.

El más allá del grupo es algo a trabajar, una experiencia de alejamiento de lo universal para dar lugar a un nuevo modo de lazo social, no “natural”. Un lazo más allá del Edipo donde el “todos” está permanentemente rechazado o cuestionado por ser insuficiente para dar cuenta de la singularidad

del sujeto y su relación con lo real.

Orienta al psicoanálisis lacaniano lo que plantea Freud en la primera página de “Psicología de las masas”. Allí dice que “la oposición entre la psicología individual y la psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo”<sup>2</sup> ya que, sólo raras veces, se puede prescindir de los vínculos con otros, concluyendo que desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente una psicología social. Este aserto freudiano es lo que nos va a permitir pensar el lazo que existe entre el trabajo analítico -hecho en la intimidad de la consulta- y la psicología de los grupos. Es lo que nos autoriza a pensar la relación entre la política y el discurso analítico.

### *Psicología de los grupos*

Sabemos que los grupos tienden a la homogenización de sus integrantes dejando lo hétero fuera, produciéndose fenómenos de contagio y de sugestión que hacen a su cohesión. Esta se verifica por el grado de consonancia que se consigue y por el empuje a hacer lo mismo que los otros, conduciendo a un proceso de pérdida de la iniciativa individual para sumergirse en un mimetismo tranquilizador. Dice Freud: “(...) si el individuo resigna su peculiaridad en la masa y se deja sugerir por los otros, recibimos la impresión de que lo hace porque siente la necesidad de estar de acuerdo con ellos y no de oponérseles (...)”<sup>3</sup> Esta descripción nos recuerda el análisis que hizo Étienne de La Boétie en el siglo XVI sobre la servidumbre como un fenómeno voluntario. Hay una voluntad de sometimiento. Los grupos, amén de no tener “sed de verdad”<sup>4</sup>, necesitan la presencia de un amo en el cual depositar la suposición de un saber y al cual amar. Una especie de Padre-Pastor que unifique a los miembros de la grey convirtiendo a todos en iguales entre sí y con uno sólo superior al conjunto que, de algún modo, queda fuera del grupo. Esta lógica sitúa al Padre-Líder en un territorio por fuera del grupo ya que es el que, con su presencia exterior a él, lo constituye como tal. Esta posición de excepción del amo con respecto a las reglas del juego está legalizada en las constituciones de todos los países del planeta bajo la conocida forma del Estado de Excepción, donde la ley suprema del Estado y sus garantías -a la cual todos los ciudadanos se deben- queda suspendida temporalmente y uno sólo de ellos asume la autoridad total del país. Es la propia ley la que se anula a sí misma en bien de la permanencia del Estado. Esta forma de lazo social que Lacan puso del lado masculino de la humanidad es la que rige universalmente en todo lugar donde se organice un grupo: hay algo que rige para todos, la ley fálica, y uno que queda fuera, para el cual no rige la ley pues él es quien la encarna. Y esto sucede así porque, como dice Freud, la lógica colectiva es reflejo de la lógica según la cual está estructurado el inconsciente de los sujetos. No se sigue en la constitución de un grupo más que el modo de lazo social marcado en el inconsciente. Este modo de lazo muestra al sujeto en su desvalimiento, necesitado de una palabra bajo la cual guarecerse y con la que se presentará al Otro. Palabra que le vendrá del Otro y que hará suya. Una palabra que lo identificará en el mar de los sujetos, que le dará un ser y le hará habitable la existencia y que, al mismo tiempo, lo fijará en una representación y, de algún modo, en una singularidad de goce. Este

fenómeno de identificación (S1/S barrado) es el que será esencial en la constitución del grupo. Freud afirma que “la ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esa clase (mediante una importante comunidad afectiva) y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de ligazón con el conductor”<sup>5</sup>. Sabemos que el amo, que puede ser un hombre o una idea, estará colocado como objeto amado en el lugar de un ideal para todos los integrantes del grupo, lo que tendrá como consecuencia que estos se identifiquen entre sí. Ideal e identificación serán los componentes esenciales en la constitución de todo grupo. A su vez, este fenómeno se constatará múltiples veces en cada individuo ya que este participará de numerosos grupos con diferentes identificaciones.

### *La afirmación de Lacan*

En el Atolondradicho Lacan hace una afirmación que va a orientar toda construcción de una Escuela y la vida de la misma. Dice que es imposible que los psicoanalistas formen grupo y que, sin embargo, es el discurso analítico el que puede permitir fundar un lazo social limpio de toda necesidad de grupo. Y aún más, que es la vida de grupo lo que él intenta proscribir de su Escuela. Los psicoanalistas son convocados a fundar una Escuela, a inscribirse en ella, con la particularidad de erradicar de la misma los efectos de grupo. ¿Cuáles serían esos efectos que Lacan denomina obscenidad imaginaria?: los fenómenos identificatorios entre los miembros y la relación libidinal con un amo puesto en el lugar de un ideal. Es decir que, si bien, por un lado sostiene que los analistas no pueden formar grupo, por el otro los convoca a agruparse de un modo nuevo. No por haber dejado caer las identificaciones los analistas no podrían construir algo en común. Su apuesta es sacar a los analistas de la soledad de sus consultas y, a su vez, construir una institución limpia de toda necesidad de grupo. La Escuela que propone será una forma de agruparse nueva, inédita como lazo social y que requerirá de una muralla: la posición del analista. La caída de las identificaciones es la condición necesaria como para que se pueda construir este grupo inédito llamado Escuela: un grupo no grupo como afirma Jacques-Alain Miller<sup>6</sup> donde todo el mundo se sitúa como trabajador ya que no hay identificación con el ser analista y, aún más, por ser sintomática la relación con el psicoanálisis podemos decir que será una Escuela de “todos analizantes”. De ahí que el significante psicoanalista no sea un lugar bajo el cual el parlêtre pueda refugiarse. Ni tampoco bajo el de analizante pues este es el que trata de liberarse de las identificaciones mediante el trabajo analítico. Es un grupo ciertamente extraño pues se propondrá no ser un grupo y, sin embargo, trabajar juntos en la transmisión del psicoanálisis y que mantendrá en tensión la pregunta sobre qué es ser un analista. Una institución que, por un lado, va a respetar las reglas del juego del amo cumpliendo todos los pasos que le permitan ser admitida en la sociedad y que, por el otro, va a encerrar el secreto de que la lógica que la rige no es la del amo sino que es la lógica que opera en el lado femenino de los seres hablantes, una lógica donde los lazos sociales que se establecen no responderán, teóricamente, al para todos y la excepción sino que serán fieles a la idea del no-todo, donde los parlêtres no hacen masa sino que se contarán uno por uno desapareciendo la idea de un Uno-que-no-es-como-todos-los-otros.<sup>7</sup> La una excepción dará paso

a la multiplicidad de excepciones sin una ley que les permita unificarse poniendo en juego la paradoja de Russell donde se describe un conjunto que no puede situarse dentro ni fuera del conjunto, ya que cualquier localización universal lo hace desaparecer.

Entonces, si no hay conjunto universal sino conjunto no-todo, pero conjunto al fin, ¿cuál sería lo común a todos los que lo integran y qué tratamiento recibiría? Lo Común al conjunto Escuela es la causa freudiana que como Jacques-Alain Miller afirma, “es un significante ideal susceptible de ser puesto como común denominador de una comunidad”<sup>8</sup> Es el deseo del analista que, como un muro, impedirá los efectos de grupo al buscar separar al sujeto de sus SI que favorecen la colectivización y que va a tratar de decantar la diferencia absoluta que es una manera de llamar al sinthome, eje de la soledad subjetiva. Esto que llamamos causa freudiana es en realidad el deseo de Lacan.<sup>9</sup> Podemos decir entonces que esta “causa lacaniana” será puesta en la Escuela en el lugar del ideal, el mismo para todos, pero siendo vivido por cada uno de una forma absolutamente singular en relación con su propia causa, de tal modo que impedirá los fenómenos de identificación. La escuela tiene un ideal pero este no servirá para transformar a la comunidad en una masa. Se trata de la paradoja de ser miembro de la Escuela pero sin identificarse: la paradoja de Russell.

### *La política*

Vemos, entonces, cómo la Escuela toma, quiere tomar, como eje de su constitución la otra lógica que opera en la estructura y que queda velada por el imperio de la ley fálica. Esta lógica femenina que emerge en los lazos entre los psicoanalistas es aquella que Lacan propuso cuando hizo su aserto: ir más allá del padre a condición de servirse de él. Sabemos que no hay posibilidad de transformación subjetiva si no tocamos las identificaciones y el fantasma, si de algún modo no conmovemos el goce del síntoma. Si utilizamos esto para pensar la política ¿por qué creer que puede haber una emancipación política si no se acompaña de una emancipación subjetiva? La palabra emancipación es pertinente ya que significa salir de la tutela del padre, liberarse de la patria potestad, el cese de la sujeción a alguna autoridad o potestad.

En el accionar político reina la lógica de los grupos. Sea en aquellos regímenes democráticos - bajo la modalidad parlamentarista o con tendencia al populismo- o sea en aquellas modalidades declaradamente antidemocráticas. Es decir que el para todos y la excepción es una modalidad de lazo universal en la política. No hay régimen que escape a la lógica del padre.

Conocemos intentos, dentro de la actual aspiración a la feminidad, que buscan una nueva forma de hacer política donde se pretende la desaparición de los líderes y la horizontalización de la participación mediante el método asambleario. Se buscaría un accionar político sin transferencia con un líder pero sí con un ideal, al estilo 15M o siguiendo las ideas de la multitud de Toni Negri. Estas no eliminan los fenómenos identificatorios entre los participantes que seguirían sucediéndose y, por otra parte, nos queda la pregunta de si no se trata en estos casos de suprimir al padre sin servirse de él. Se podrían aplicar aquí las palabras de Lacan a la juventud en la conferencia de Milán

donde dice “(...) que si el discurso analítico hubiera tomado cuerpo... ellos sabrían mejor lo que hay que hacer para hacer la revolución”.<sup>10</sup>

¿Estaría, entonces, condenada la política a permanecer dentro de la universalidad sin poder hacer entrar en su funcionamiento a la lógica femenina?

Pienso que el psicoanálisis tiene mucho que decirle a la política acercándole una modalidad de lazo social que es fruto de una manera singular de tratamiento de lo real sin ley. Tiene la responsabilidad de hacerle conocer una forma de vida donde se ha producido el alivio de la desidentificación y de hacerle saber al amo que “deberá dejarse enseñar por lo femenino.”<sup>11</sup>

No se tratará, a mi entender, de que el amo deje de ser amo, sino de que pueda ir incluyendo en su accionar la presencia del mundo de lo singular. Es decir, que se pueda ir articulando la universalidad con la singularidad. Que esta no sea rechazada sino que pueda ser tomada como la potencia que nos habita y de la cual surgen las grandes riquezas de la humanidad. Que no se trata de hacer una revolución que finalice en el mismo lugar sino de producir una subversión de las posiciones subjetivas que conduzcan a otra lógica que la de la grey. El amo no quiere saber nada de esto porque cuestiona su lugar de tal, pero habrá que llevar adelante lo que sostiene Lacan en el seminario XVII donde afirma que “tal vez sea del discurso del analista, (...) de donde puede surgir otro estilo de significante amo”.<sup>12</sup> Que surja un amo con otro estilo de relación con lo real gracias al lazo con el discurso analítico. Será un amo advertido de los semblantes y que no retrocederá ante el enigma de la feminidad, un amo menos tonto.

Es tarea de los psicoanalistas hacer que el secreto que encierra el “grupo analítico” sea transmitido al campo de la política consiguiendo, de alguna manera, permearla, agujerearla. Es decir, que la lógica de lo femenino, estructuralmente antitotalitaria, comience a ser tomada en cuenta por el accionar de la política. Debemos sacar a la luz las dos lógicas que imperan en la subjetividad: la del todo y la del no-todo. De ello dependerá la pervivencia del psicoanálisis.

## Notas

1. Intervención realizada el 31 de mayo de 2013 en el Espacio de enseñanza de los AE, que está a cargo de Pilar González, dentro del ciclo titulado “LA ESCUELA Y LO IMPOSIBLE DEL GRUPO ANALÍTICO”
2. Sigmund Freud. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, volumen XVIII, p. 67.
3. *Ibíd*em, p. 88.
4. *Ibíd*em, p. 76.
5. *Ibíd*em, p. 102.
6. Jacques-Alain Miller. *El banquete de los analistas*. Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 260.
7. Jacques-Alain Miller. Teoría de Torino acerca del sujeto de la Escuela. Revista El Psicoanálisis nº 1, p. 70.
8. *Ibíd*em.
9. *Ibíd*em.
10. Lacan, J, “Discours à l’Université de Milan le 12 mai 1972”.

11. Gil Caroz. Pipol News 34.  
<https://bay158.mail.live.com/default.aspx?n=853641802&fid=1#!n=692317504&fid=1&mid=be6f297a-9590-11e2-b2fa-00215ad84ba0&fv=1>
12. Lacan Jacques. *El reverso del psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1992, p. 190.